



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT09: Lo urbano en sus Límites: Antropología de las Ciudades Medianas y Pequeñas

La localidad de Bahía Blanca ¿ciudad intermedia o mesópolis?

José Ignacio Larreche. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur (UNS) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
joseilarreche@gmail.com

Resumen

El presente estudio quiere discutir las nomenclaturas urbanas que invisten a la ciudad de Bahía Blanca haciendo un repaso crítico de determinados estudios geográficos que la toman como área de estudio para dar una lectura menos advertida, pero presente en medios de divulgación y en la comunidad.

El giro cultural permitió una reconciliación entre la geografía humana y otras ciencias sociales. En este sentido, se parte de priorizar un abordaje sociocultural de la cuestión, que incorpora la dimensión simbólica del espacio geográfico. De acuerdo a la revisión bibliográfica llevada a cabo, la ciudad de Bahía Blanca ha sido analizada desde los parámetros, conceptos, perspectivas y tendencias propias de un *establishment* dentro de la geografía humana de la mano de contribuciones en sintonía con la geografía económica y la geografía de la población que, bajo la idea de ciudad intermedia, explican una ciudad de forma aérea, tipológica y verticalista.

El abordaje cultural en geografía promueve nuevos temas, desempolva clásicos poco valorados y genera una cantidad de tema-problemas que sólo la compleja realidad

puede inspirar. Más cerca de la sociología, la antropología y, en menor medida, de la literatura se empieza a evidenciar la potencialidad analítica de la geografía bajo preceptos críticos y alejados del juego dicotómico como campo y ciudad. Así aparece la noción de mesópolis, poco explorada por los geógrafos que hoy aparece como la clave en la comprensión de su dimensión sociocultural.

Ciudad intermedia y mesópolis parecen ser dos niveles de lectura y dos versiones de una misma escala urbana que se articula con otras; una se encuentra encolumnada en su imagen y otra empantanada en sus imaginarios. En la primera se despliega la funcionalidad, la materialidad y la representación hegemónica mientras que en la segunda esta última tensiona con el espacio vivido de parte de sus habitantes que da cuenta de insuficiencias y resignificaciones a la que puede quedar expuesta la condición de intermedia.

Palabras clave: *Bahía Blanca; aproximación cultural; ciudad intermedia; mesópolis.*

Introducción: Bahía Blanca situada y sitiada

Bahía Blanca es el principal núcleo urbano del sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina), región coincidente con la sexta sección electoral, y es la ciudad cabecera del partido homónimo. Posee 301.572 habitantes (INDEC, 2010) y de acuerdo a la distribución etaria de su estructura poblacional se obtiene una pirámide de tipo estacionaria. Su posición geográfica la consolida como un centro de distribución hacia la región norpatagónica y, a la inversa, hacia la región pampeana ya que alrededor de 635 km la separan de la capital nacional. En otra lectura, su localización, entre el mar Argentino y el sistema de Ventania, refleja una posición interesante desde el punto de vista turístico-recreativo. Cabe destacar que las principales arterias de comunicación que la conectan con el resto de la provincia y el sector sur del país son la RN 3, 22, 33 y 35 y la RP 51.



Su base económica, en el territorio distrital, se encuentra arraigada a la producción agropecuaria, mientras que el espacio urbano propiamente dicho funciona como un centro de jerarquía en la provisión de servicios de salud, educativos, culturales, administrativos y comerciales a una vasta zona de influencia (Pinassi, 2017). La actividad industrial y petroquímica en el puerto de Ingeniero White alimentan las proyecciones de la ciudad a otras escalas. Estas aspiraciones repercuten tanto en las configuraciones espaciales, como consecuencia de las verticalidades (Santos, 2000) que se producen en el marco de la inserción de la ciudad en el contexto global, así como en los imaginarios urbanos hiperbólicos de un conjunto de actores que construyen y cimientan una imagen de Bahía Blanca ligada al protagonismo y al progreso.

Esta última caracterización/definición se concibe como el principal problema de partida para brindar una versión alternativa o quizás antagónica de la ciudad de la mano de la Nueva Geografía Cultural. En este sentido, y como parte de la tesis doctoral en curso, el trabajo se orienta a pensar otras formas de “circunscribir” a Bahía Blanca desde el pensamiento social y urbano crítico. En este plano, la categoría de ciudad intermedia usualmente empleada por los geógrafos que investigan el área, resulta insuficiente para

dar cuenta de procesos y dinámicas socio-culturales¹ que escapan a la mirada aérea, poblacional o restringida a lo económico como ha sido la regla.

El abordaje de la geografía humana tradicional

En una revisión de las tesis doctorales finalizadas del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (UNS)², se observa que las indagaciones sobre la ciudad han engrosado los rasgos señalados, salvo raras excepciones:

Tabla 1. Tesis de Doctorado en Geografía sobre Bahía Blanca con orientación humana

Título	Rama de la Geografía Humana
Puerto, actores y territorio (puerto de Bahía Blanca, Buenos Aires, República Argentina). Globalización y descentralización	Geografía Económica
Procesos socio ambientales en un espacio de borde. Estrategias de los actores en el rururbano bahiense	Geografía Social
Turismo Urbano, actividades recreativas y ordenamiento territorial. La Ciudad de Bahía Blanca como centro de distribución de una comarca turístico-recreativa	Geografía del Turismo
El diseño urbano en la valoración de la estética y funcionalidad de los lugares como espacios vividos. Ciudad de Bahía Blanca	Geografía Social
La construcción del espacio urbano y la diferenciación socio-	Geografía de la Población

¹ Específicamente el trabajo en desarrollo se enmarca dentro de las preocupaciones contemporáneas de la geografía que buscan atender a aquellos sujetos y colectivos invisibilizados y subalternizados.

² Dicha tarea no tuvo en cuenta las orientaciones más físicas de las investigaciones geográficas. Este repertorio es fuerte en la tradición de la institución. Cabe destacar que el Doctorado en Geografía ofrecido tiene categoría A según la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y tanto el Departamento como su biblioteca especializada son únicos en favor de la autonomía y la jerarquía de la disciplina a nivel nacional. En el resto del país la geografía se encuentra absorbida en las facultades de ciencias sociales o humanidades.

espacial. El caso de la ciudad de Bahía Blanca – Argentina	
El problema de la mortalidad y la geografía de la ancianidad en Bahía Blanca	Geografía de la Población
La creación de un nuevo espacio turístico a través de la valoración del patrimonio cultural: el caso de Bahía Blanca	Geografía del Turismo
Recuperación y refuncionalización del patrimonio local en los espacios perdedores de la lógica global del partido de Bahía Blanca	Geografía Social
Configuración socio-espacial urbana: el espacio del ocio y del tiempo libre en la ciudad de Bahía Blanca. Estado actual y propuesta de futuro	Geografía del Turismo
Un análisis sobre las posibilidades de desarrollo endógeno en Bahía Blanca: Empresas, organizaciones y políticas públicas	Geografía Económica
Segregación socio-espacial en ciudades medias argentinas. Contribuciones Teórico-Methodológicas	Geografía de la Población
Calidad de vida urbana y gestión de residuos sólidos domiciliarios como parámetros de sustentabilidad en ciudades intermedias	Geografía Social

Fuente: www.geografiayturismo.uns.edu.ar

En la tabla se puede ver que, de los aportes alineados a la geografía social, sólo uno contiene, por lo menos en su título, una referencia social nítida (actores y proceso socio ambiental) y en el resto esta cuestión aparece desdibujada (calidad de vida urbana) o como complemento de las formas de la ciudad (recuperación y refuncionalización del patrimonio local, valoración del diseño estético y funcionalidad de los lugares) a pesar de que las técnicas llevadas a cabo en estos casos sean cualitativas. Los temas doctorales más en sintonía con la geografía económica se inscriben en miradas territoriales de la verticalidad y horizontalidad de los procesos globales que afectan la configuración de elementos locales como el puerto y las organizaciones económicas

mientras que la geografía de la población se corona en contribuciones sobre la estructura poblacional (ancianidad) y urbana (segregación) empleando técnicas más cuantitativas. Por último, la óptica de la geografía del turismo ha introducido encuadres interdisciplinarios novedosos de la mano del ocio que nos interesa resaltar en virtud de la unión entre lo social y lo cultural de la localidad.

Para quienes estamos interesados en la cuestión urbana, los puntos de partida en geografía urbana no son cuantiosos y se trata más bien de biblias, no sólo por la sistematización propuesta sino por la distancia temporal que ya poseen para atender la ciudad. En este sentido, los trabajos de Beaujeu-Garnier y Chabot (1970), Estébanez (1988); Vinuesa y Vidal (1991), Zamorano (1992) y García Ballesteros (1995) componen una bibliografía clásica del tema en español. Sin embargo, ésta resulta insuficiente para el dinamismo que adquiere ya no sólo el hecho sino el fenómeno urbano en los últimos años donde a las preocupaciones por la morfología, las funciones y flujos, los procesos de urbanización, los usos del suelo, los modelos de ciudad, la historia urbana y las unidades constitutivas del espacio urbano se le suman aspectos más representacionales, cotidianos y micro que complejizan definiciones, relativizan formas y se inclinan hacia una comprensión más holística de una geografía urbana humana³.

Asimismo, es muy frecuente encontrar en los programas de Geografía Urbana aportes de sociólogos como Castells y Sassen al igual que la lectura obligatoria de geógrafos como Harvey, Soja y Santos que tienen un denominador en común: el análisis social del espacio urbano ha pasado por el exclusivo filtro de la geografía económica. Las nuevas actividades en la ciudad, las conexiones de escalas globales y locales, los cambios de rumbo en el crecimiento y los proyectos de ciudad y sus consecuencias han subrayado una dimensión importante pero no unívoca de la ciudad.

Esto también se traslada al caso de Bahía Blanca donde cabe mencionar que, en el flamante compilado *Investigaciones para el Desarrollo Territorial del sudoeste*

³ En la mayoría de las obras citadas, existe un capítulo, generalmente terminal, dedicado a la percepción del espacio urbano para delinear un ordenamiento que se desprenda de visiones, prácticas y comportamientos de los habitantes que resulta mínimo en el conjunto.

bonaerense (Guerrero, De Batista y Estrada, 2020) que reunió los trabajos expuestos en la XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales del 2018, casi no existen trabajos alineados con otras vertientes que no sean prioritariamente duras por decirlo de alguna manera, a pesar de que su título invite a pensar el desarrollo territorial. Al monólogo de la globalización para entender la ciudad se le suman condiciones estructurales que desalientan otra mirada como la inexistencia de carreras de grado como Sociología, Antropología, Comunicación o Trabajo Social en la UNS. Al respecto, López Pascual realiza un hallazgo interesante en torno a la instalación de la sede universitaria en la región: “la entidad educativa que se instalara en Bahía Blanca debía orientarse a subsanar la falta de personal técnico argentino capacitado para la explotación racional y planificada de los recursos naturales sureños. En su perspectiva, ese tipo de carencias no podían ser cubiertas por las disciplinas del “espíritu” y requerían de la instrucción práctica y aplicada” (2017, p. 57).

Entonces, resulta importante ver qué otras versiones de Bahía Blanca pueden aparecer aparejadas al protagonismo de lo cultural que hasta bien avanzado el siglo XX la geografía minimizaba y geografía urbana, específicamente, omitía.

El giro cultural y la geografía urbana simbólica

Entre el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI el andamiaje intelectual que había fundado el éxito de cierta geografía moderna se vio sacudido por el giro cultural⁴. Si bien estos cambios tuvieron una fuente contextual (a las movilizaciones se le agregan la caída del Muro de Berlín y la invasión tecnológica-informática) fueron analizados con un mayor énfasis en el sistema económico a partir del trastorno del fordismo (Harvey, 1998), Mitchell hace una crítica frente al planteo marxista de Harvey y postula:

⁴ Para Lindón (2010) se trata de un giro que abarca otros giros de las ciencias sociales igualmente anudados en la multifacética noción de cultura. La autora menciona el giro lingüístico, el giro pictórico, el giro biográfico, el giro narrativo, entre otros. Por otro lado, las ciencias sociales han sido revueltas por el *giro espacial* en sus análisis, lo que no quiere decir que para adentrarse a la noción de espacio recurran al corpus geográfico.

Harvey afirmó que este cambio cultural estaba inexorablemente conectado a (si no completamente determinado por) los cambios estructurales en el sistema económico global, y en esto está en lo correcto. Pero aun así, el cambio cultural parece ser un fenómeno experimentado en sí mismo; la inquietud del mundo a través del cambio político-económico a menudo se experimenta como una inquietud de las verdades culturales (Mitchell, 2000, p. 40).

Por lo tanto, la cultura deja de ser una categoría desechable para la geografía y se convierte en el medio a través del cual las transformaciones sociales, económicas o políticas se experimentan, contestan y constituyen (Nogué y Albet, 2004). Una generación de geógrafos buscó forjar algo más inclusivo y desafiante que aquello que fue ofrecido por las versiones tradicionales y científico-espaciales de la disciplina (Philo, 1999) estimulados por la Escuela de Birmingham.

Como consecuencia, el campo disciplinar se ha visto fuertemente interpelado (por no decir minado) en sus basamentos epistemológicos, teórico-metodológicos, axiológicos e inclusive ontológicos. Lindón (2010) postula la idea de un contexto que interrumpe un texto geográfico que venía repitiéndose más o menos cómodamente hasta inicios del siglo XX. El statu quo del quehacer geográfico se resquebraja ante la centralidad que adquieren los procesos de subjetivación, lo intangible, las técnicas cualitativas y la otredad. Esta nueva forma de mirar y proceder permite estudiar sutilezas y renunciar a las grandes teorías generales o de síntesis ambiciosas que han sido insumos frecuentes de la geografía humana (Fernández Christlieb, 2006).

El desarrollo de estas geografías contemporáneas está relacionado con la reactivación del diálogo con las restantes ciencias sociales y humanas con las que se han compartido problemas, métodos y teorías, pero con las que no ha sido frecuente el diálogo. Al respecto, Hiernaux sostiene:

Frente a esas recuperaciones de pastizales geográficos por rebaños de otras disciplinas, cabe preguntarse cuáles han sido las respuestas de los mismos geógrafos. La primera es el desconocimiento y la cerrazón: mantenerse en el

dominio disciplinario sin prestar atención a esos juegos que se asumen como ajenos. La segunda suele ser la tolerancia total, hasta el punto de asumir el uso pervertido de conceptos e introducirlo en el trabajo propio, lo que parece a todas luces una posición suicida para la comprensión de la dimensión espacial. La tercera alternativa, y quizás la más notoria, es la constatación de la emigración —o la huida— de geógrafos hacia otras disciplinas, situación que no debería eludirse (Hiernaux, 2010, p. 53).

Si bien con la Historia las asociaciones están más aceitadas a pesar de la indiferencia que por momentos se aplican entre sí, en el caso de la Sociología se trata de un reencuentro por lo comentado antes acerca de las preocupaciones urbanas y con respecto a la Antropología y la Literatura se podría decir que la relación se inaugura. Horacio Capel en *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica* (2009) asevera que la geografía humana y la antropología son disciplinas próximas, con problemas comunes (los resabios del darwinismo social, por ejemplo) y numerosos contactos en momentos iniciales del desarrollo de las mismas, cuya coincidencia en objetos y métodos las han hermanado. Este insumo nos interesa particularmente por las derivas que lo simbólico va a tener en versiones de la ciudad que no han inquietado hasta el momento el corpus de la geografía y de las que los sociólogos y antropólogos urbanos son pioneros. Vamos a intentar inyectar esos sentidos al caso de Bahía Blanca.

Emilce Heredia Chaz (2018) ha reflexionado sobre el juego de representaciones en el plano local a partir del discurso del intendente Jaime Linares, brindado el 11 de abril de 1997 donde declara el inicio de la Tercera Fundación de Bahía Blanca ante la llegada de una abultada inversión para las industrias del puerto que, ante un panorama local desolador venían a delinear un nuevo comienzo. La refundación del polo petroquímico se erigió sobre un respaldo mancomunado de distintos actores como el gobierno municipal, el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, las empresas transnacionales del polo y las agencias de publicidad. El gobierno local recomendó a la población la aceptación y adaptación a esta coyuntura que venía a asegurar no sólo la

salida de la crisis sino, nuevamente, la entrada al progreso. Se crearon, en este esquema, herramientas tendientes a no descarrilar el tren del futuro como el Plan Estratégico de Bahía Blanca (PEBB).

Como explica la historiadora, el imaginario de la tercera fundación de Bahía Blanca se enarbola sobre una narrativa ajena al presente (ucronía), al espacio (utopía) y a sujetos concretos (una refundación sin fundadores) y, más tarde, la apuesta se redobra en los programas y visiones económicas de la Red de Mercociudades de la que forma parte, el Corredor Bioceánico Bahía Blanca-Talcahuano y la reciente incorporación como punto de enlace en la ruta de Vaca Muerta (estos dos últimos convenidos durante la intendencia de Cristián Breitenstein).

Con este marco, no resulta sorprendente el ingreso de un eje analítico que ha fascinado a las ciencias sociales en general y a la geografía humana en particular: la relación local-global que crea un contexto de justificación para la categoría de ciudad intermedia. Como explican algunos autores, el surgimiento del interés por la ciudad intermedia se apoya en tres pilares: una tendencia mundial vinculada al incremento demográfico en espacios no metropolitanos (ciudades medianas y pequeñas); un síntoma del desarrollo sustentable ya que sus dimensiones permitirían una mejor gestión que tendría efectos positivos sobre la calidad de vida de sus habitantes y el medio ambiente; y un tamaño óptimo vinculado al peso demográfico.

No obstante, Greene y De Abrantes (2021) entienden que esta tipología se torna dudosa, primero por ser incomparable, ya que mientras Europa establece su rango poblacional entre los 20.000 y 500.000 habitantes, Latinoamérica lo hace entre 20.000 y un millón, y segundo porque no parece haberse demostrado que la ciudad intermedia sea el formato ideal para una ciudad sustentable (el caso bahiense es muy irónico en ese plano). Para Baigorri (2001), la ciudad intermedia implica:

Una posición arbitrista, orientada más al diseño de estrategias de desarrollo local que reequilibren el territorio que al análisis de la realidad propiamente dicho; por lo que de hecho se retrotrae al mismo concepto de ciudad media tal y como fue

pensado (con casi idéntica finalidad en el discurso) en la planificación territorial/regional (en Boggi y Galván, 2015, p. 33)

Años más tarde, los españoles Bellet Sanfeliu y Llop Torné (2004) proponen una definición más amplia:

La ciudad intermedia es aquella que media entre extremos (entre el pequeño y el mediano; entre el próximo y el lejano) que desarrolla funciones de intermediación entre espacios/escalas muy diversas (locales-territoriales-regionales-nacionales-globales); un nudo en que convergen y se distribuyen flujos muy diversos (de información, ideas, bienes y servicios); una ciudad espacio de transición entre los territorios de lo concreto (la escala local/regional) y el carácter etéreo y fugaz de lo global (en Boggi y Galván, 2015, p. 31).

Por todo lo dicho, se cree necesario contrapesar esa caracterización operativa de ciudad intermedia pensando en otras formas de pensar esa intermediación como arriman los últimos autores señalados. Una de ellas puede partir de las narrativas, prácticas, percepciones e imaginarios del conjunto social. La iluminación de esos otros procesos que ponderan a los sujetos-habitantes (Lindón, 2009) y discuten, convalidan o rechazan esa imagen progresista y ese orden hegemónico construidos puede saldarse mediante la comprensión de Bahía Blanca como una topología y, no sólo como tipología, que trae la noción de mesópolis.

Ricardo Méndez indica que las ciudades intermedias pueden actuar como intermediarios entre la gran ciudad y los espacios rurales, pero no sólo como proveedores de bienes y servicios especializado sino como centros de interacción social y cultural para su entorno (en Urriza y Garriz, 2014). La propuesta de mesópolis es de Baigorri, quien dice:

Mesópolis serían aquellos centros urbanos con capacidad de iniciativa que son implícitamente aceptados como cabeceras o líderes de un subsistema urbano, pero que a la vez tienen conciencia de sus debilidades y dependencia respecto del

sistema de grandes ciudades y metrópolis, así como de su papel dinamizador respecto de su hinterland o área de influencia (en Boggi y Galván, 2015, pp. 33-34).

Baigorri señala que, a pesar de poseer una identidad, las mesópolis no la tienen claramente definida, es decir, no existe un sentido de pertenencia fuerte entre sus habitantes porque sinceramente tampoco se los ha contemplado, por lo menos para la ciudad en cuestión. El significante de progreso aparece como un objetivo que ha trazado el destino sociocultural, en tanto promesa política, de Bahía Blanca desde su protagonismo en el modelo agroexportador hasta la actualidad. Los ideales civilizatorios de la Generación del '80 en la modernización ya no sólo estética sino ética de lo que la prensa porteña alguna vez llamó la California del Sur o el Liverpool argentino (Ribas, 2007) han tenido gran injerencia en una sociedad relativamente nueva y sin una tradición colonial como, por ejemplo, Buenos Aires o Córdoba (Cernadas et al., 2016). Las fuerzas que han permeado la sociedad bahiense desde su fundación, pulidas en el siglo XX y en pleno curso tienen que ver con tres cuestiones: lo militar, lo religioso y lo moderno.

Como explica González, las Fuerzas Armadas y la Iglesia han ejercido funciones de vigilancia social permanente sobre el orden y la moral. Si esto le sumamos el papel llevado a cabo por el diario La Nueva Provincia como portavoz militar-eclesiástico en la formación de la opinión pública bahiense durante la dictadura (Montero 2018; Barragán y Zapata, 2015), quedan pocas fisuras para escapar de este orden hegemónico establecido (González, 2014, p. 25). En relación con lo moderno, el problema tiene que ver con dos cuestiones: la reducción de lo social a los círculos sociales de la élite y la exacerbación de la dimensión económica de acuerdo con el mito del progreso de la ciudad-puerto⁵ a lo que se le puede sumar la fascinación por parecerse a Buenos Aires.

⁵ Este lema es un imperativo político-económico empleado cada cuatro años en campaña como un motor generador de ficciones persuasivas más que de realidades que vinculen al puerto con la sociedad en cuestión (es más bien una ciudad con puerto).

En este sentido, resulta interesante averiguar ¿qué pasa con aquellos bahienses que están fuera de determinada hegemonía y cuyas voces no son tenidas en cuenta? ¿cómo los afectan estas fuerzas simbólicas? ¿qué definiciones de ciudad darían en función de sus esquemas de interpretación? En este sentido, el siguiente relato busca esclarecer a qué apunta discutir la mesópolis de Bahía Blanca desde una apuesta más cultural de la geografía:

La nuestra es una ciudad sin amigos. A pesar de que muchos de los que en ella viven se formaron, progresaron y se enriquecieron, pocos, o ninguno, la honran con su afecto traducido en obras o gestos desinteresados. [...] Existe aquí un egoísmo feroz, un egoísmo cartaginés, un egoísmo absurdo. Es el egoísmo del ave de paso, del transeúnte. Porque ése es, en efecto, nuestro fenómeno de ciudad. La gente que aquí llegó hace quince o veinte años tiene el concepto del transeúnte. Piensa que ha de irse hoy, mañana, pasado, y sigue considerándose extraña a la ciudad en que trabaja y sueña y en la que ha creado afectos e intereses. No se considera ligada a ella, a sus necesidades, a su desarrollo y así la ve andar, con olímpica indiferencia, dando tumbos, a encontrones, con sus vías imposibles, sus caminos intransitables, su único parque abandonado y pobre, sin árboles, sin flores, sin paseos, despreocupada en absoluto de su adelanto edilicio y atenta sólo al ritmo febricitante de sus propios intereses (Ribas, Garavano e Ivars, 2004, pp. 3-4)

En definitiva, la mesópolis invita a pensar la tensión, la hibridez, la liminalidad entre lo urbano y lo rural desde el prisma simbólico. La mesópolis, como indica su prefijo, está en un entre y esto conforma un aspecto que se sale del par dicotómico o de una lectura puramente funcional que es preciso ahondar.

Reflexiones finales

A raíz del capítulo del área de estudio de mi tesis se produce esta reflexión que se acelera por un posicionamiento desde la Nueva Geografía Cultural. Las contradicciones que se instalaban alrededor de las categorías convencionales empleadas por colegas,

me llevaron al encuentro con otras lecturas de las ciencias sociales (algo muy propio de la NGC) para dar otra propuesta más sincera con las intenciones y el recorrido de los demás capítulos.

La discusión en torno a Bahía Blanca como ciudad intermedia o mesópolis es una discusión epistemológica más allá de que se la puede pensar como una disputa sólo conceptual. En este plano, la ciudad intermedia nos propone una interrelación siempre rica y pertinente, pero que ha tomado a lo económico, también por las circunstancias e historia local comentadas, como único destino. Esto ha banalizado el sentido de la interescalaridad tan preciada en geografía olvidando otras dimensiones de la realidad. La mesópolis, como una salida a ese reduccionismo, busca reivindicar ese puente, pero en un sentido más crítico y simbólico que para Bahía Blanca resulta un parangón analítico no explorado por una geografía urbano-cultural.

Esto de ninguna manera debe menospreciar las demás versiones disponibles, pero si cruzarlas con el interés que se está tensionando. En este sentido, la idea más demográfica de ciudad mediana sigue siendo muy productiva para seguir explicando ciertas dinámicas desde la pericia socio-cultural, lo mismo que potenciar las otras intermediaciones posibles de la ciudad intermedia. Por otro lado, se debe ser cuidadoso al imprimir estas patentes simbólicas en los espacios no metropolitanos, es decir, puede ser una forma de no ser lineales, pero se puede caer muy rápido en la linealidad sin un respectivo trabajo de fondo.

Por último y para seguir pensando, los geógrafos y otros científicos sociales ya han creado categorías revolucionarias asentadas en las metrópolis. Postmetrópolis y ciudad global son ejemplos emblemáticos que deben revisarse y lo mismo tiene que pasar con estos otros intentos, sólo útiles para un momento y un espacio. En este sentido, la proliferación del sufijo polis (hierópolis, pantópolis, cosmopolis) que recorren los artículos de la actualidad también puede caer en un vacío de contenido a merced de la funcionalidad. Las metáforas sirven en la medida que ponemos en juego una

descripción más densa como nos han enseñado los antropólogos, sin ese trabajo sólo estaremos discutiendo semánticas.

Referencias bibliográficas

- Barragán, Y. y Zapata, A. (2015). Dictadura militar y represión a la clase trabajadora. *Diacronie*, 4(24). <https://doi.org/10.4000/diacronie.3612>
- Beaujeu-Garnier, J. y Chabot, G. (1970). *Tratado de Geografía Urbana*. Barcelona: Vicens-Vives.
- Boggi, S. y Galván, N. (2015). Ciudad media, ciudad intermedia: ¿ni chicha ni limonada? En Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (eds.) *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Capel, H. (2009). *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. Rosario: Prohistoria.
- Cernadas, M.; Bracamonte, L. y Nieves Agesta, M. (2016). Bahía Blanca de la “segunda fundación” a la sociedad de masas (1880-1943). En Cernadas et al. (eds.). *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX*. Bahía Blanca: Ediuns.
- Fernández Christlieb, F. (2006). Geografía Cultural. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.) *Tratado de Geografía Humana*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.
- García Ballesteros, A. (1995). *Geografía urbana. La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- González, G. (2014). Memorias y testimonios en torno a la militancia peronista en Bahía Blanca (Argentina) durante la década del 70. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 27, 9-28.
- Greene, R. y De Abrantes, L. (2021). Ni urbano ni rural: lo ‘citadino’ como tipología para pensar la ciudad no metropolitana. *EURE*, 47(141), 231-250. <http://dx.doi.org/10.7764/EURE.47.141.11>

- Guerrero, A.; De Batista, M. y Estrada, M.E. (2020). *Investigaciones para el Desarrollo Territorial del sudoeste bonaerense (provincia de Buenos Aires – Argentina)*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heredia Chaz, E. (2018). *La Tercera Fundación de Bahía Blanca: la ciudad en la transformación neoliberal*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Hiernaux, D. (2010). La Geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.
- Estébanez, J. (1988). Los espacios urbanos. En Puyol, R., Estébanez, J., Méndez, R. (eds.) *Geografía Humana*. Madrid: Cátedra.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, (1), 6-20. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewArticle/4>.
- Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En Lindón, A y Hiernaux, D. (dirs.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa.
- López Pascual, J. (2017). Irradiación, destino y profecía: la representación de Bahía Blanca como centro cultural de la Patagonia Argentina (1940–1970). *Historia Unisinos*, 21(1), 51-67. <http://doi.org/10.4013/htu.2017.211.05>
- Mitchell, D. (2000). *Cultural Geography. A critical introduction*. Londres: Blackwell.
- Montero, L. (2018). Prensa y represión. La Nueva Provincia y la corporación militar en la persecución ideológica a la comunidad universitaria (Bahía Blanca, 1974-1976). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], <http://journals.openedition.org/nuevomundo/74750>

- Nogué, J. y Albet, A. (2004). Cartografía de los cambios sociales y culturales. En Romero, J. (coord.) *Geografía humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel.
- Philo, C. (1999). Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al 'giro cultural' y a la geografía social. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 34, 81-99.
- Pinassi, A. (2017). *Patrimonio cultural, turismo y recreación: el espacio vivido de los bahienses desde una perspectiva geográfica*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Ribas, D. (2007). *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. (Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur).
- Ribas, D.; Garavano, E. e Ivars, J. (2004). La construcción de la memoria y la identidad bahiense desde los monumentos y las esculturas públicas. *1° Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes*. Ciudad de Buenos Aires (Argentina).
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Urriza, G. y Garriz, E. (2014). ¿Expansión urbana o desarrollo compacto? Estado de situación en una ciudad intermedia: Bahía Blanca, Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 23(2), 97-123.
http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42652014002200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Vinuesa, J. y Vidal, M. (1991). *Los procesos de urbanización*. Madrid: Síntesis.
- Zamorano, M. (1992). *Geografía Urbana. Formas, funciones y dinámica de las ciudades*. Buenos Aires: Ceyne.